



LA RÁBIDA

REVISTA IBEROAMERICANA

SEGUNDA EPOCA

Redacción y Administración: SAGASTA, 37

AÑO XI

Huelva 31 de Mayo de 1924

Número 118

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSE MARCHENA COLOMBO

Página de Manuel Ugarte

La tomamos del libro *El Destino de un Continente* últimamente publicado por el ilustre pensador y entusiasta propagandista argentino.

La voz de Ugarte tiene los acentos doloroso de las profecías. Desdichados de los que teniendo oídos no quieren oír.

Para encontrar el origen de mi convicción en lo que se refiere al peligro que el imperialismo norteamericano representa con respecto a los pueblos de habla española y portuguesa en el Nuevo Mundo, tendría que remontarme hasta el año 1900, cuando, a penas cumplidos los veinte años, hice el primer viaje a Nueva York.

En el fondo de mi memoria veo el buque holandés que aneló en el enorme puerto erizado de mástiles, ennegrecido por el humo. Las sirenas de los barcos aullaban en jauría alrededor de una gigantesca Libertad, señalando el mar con su brazo simbólico. Los rascacielos desproporcionalmente erguidos sobre otros edificios de dimensiones ordinarias, las aceras atestadas de transeuntes apresurados, los ferrocarriles que huían en la altura a lo largo de las avenidas, las vidrieras de los almacenes donde naufragaban en océanos de luz los más diversos objetos, cuanto salta a los ojos del recién llegado en una primer visión apresurada y nerviosa, me hizo entrar al hotel con la alegría y el pánico de que me hallaba en el pueblo más exuberante de vida y más extraordinario de vigor que había visto nunca.

Yo imaginaba ingenuamente que la ambición de esta gran nación se limitaba a levantar dentro de sus fronteras la más alta torre de poderío, deseo legítimo y encomiable de todos los pueblos, y nunca había pasado por mi mente la idea de que ese esplendor nacional pudiera resultar peligroso para mi patria, o para las naciones que, por la sangre y el origen, son hermanas de mi patria, dentro de la política del Continente. Al confesar esto, confieso que no me había detenido nunca a meditar sobre la marcha de los imperialismos en la historia. Pero leyendo un libro sobre la política del país, encontré un día citada la frase del senador Preston, en 1838: «La bandera estrellada flotará sobre toda la América latina, hasta la tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza».

La sorpresa fué tan grande, que vacilé. Aquello no era posible. Si un hombre de res-



ARACENA (Huelva).—Uno de los bellos paisajes en el camino de la ciudad.

ponsabilidad hubiera tenido la fantasía de pronunciar realmente esas palabras—me dije—, nuestros países del Sur se habrían levantado enseguida, en una protesta unánime. Cuando tras el primer movimiento de incredulidad, recurrí a las fuentes, pude comprobar a la vez dos hechos amargos: que la afirmación era exacta y que los políticos de la América Latina la habían dejado pasar en silencio, deslumbrados por sus miserables reyertas interiores, por sus pueriles pleitos de frontera, por su pequeña vida, en fin, generadora de la decadencia y del eclipse de nuestra situación en el Nuevo Mundo.

A partir de ese momento, dejando de lado las preocupaciones líricas, leí con especial interés cuanto se refería al asunto. ¿Era acaso posible dormir en la blanda literatura, cuando se ponía en tela de juicio el porvenir y la existencia misma de nuestro conjunto? Así aprendí que el territorio que ocupaban los Estados Unidos antes de la Independencia, estaba limitado al Oeste por una línea que iba desde Quebec hasta el Misisipí, y que las antiguas colonias inglesas fueron trece, con una población de cuatro millones de hombres, en un área de un millón de kilómetros cuadrados. Luego me enteré de la significación del segundo Congreso de Filadelfia en 1775; de la campaña contra los indios; de la adquisición de la Luisiana, comprada a Francia, en 1803; de la ocupación de la Florida cedida por España en 1819, y de la vertiginosa marcha de la frontera Oeste hacia el Pacífico, anexando tierras y ciudades que llevan nombres españoles.

Estas nociones elementales, que—dada la instrucción incompleta y sin plan, que es la característica de las escuelas sudamericanas—no había encontrado nunca a mi alcance, durante mis estudios de bachiller, aumentaron la curiosidad y la inquietud. En un diario leí un artículo en que se amenazaba a México, recordando conminatoriamente cuatro fechas, cuya significación busqué en seguida. En un texto de historia descubrí que, en 1826, Henry Clay, secretario de Estado americano, impidió que Bolívar llevara la revolución de la Independencia hasta Cuba. En un estudio sobre la segregación del virreinato de Nueva España, hallé rastros de la intervención de los Estados Unidos en el separatismo de algunas colonias, esbozando la política que después se acentuó en las Antillas. Mas tarde, conocí las exigencias del general Wilkinson, defensor interesado de los establecimientos de Ohio, y empecé a tener la revelación, sin comprender aún todo su alcance, de la política sutil que indujo a dificultar la acción de Espa-

ña, explotando el conflicto entre Fernando VII y Bonaparte.

Al mismo tiempo que mis admiraciones, aumentaban mis desilusiones.

¡Oh, el país de la democracia, del puritanismo y de la libertad! Los Estados Unidos eran grandes, poderosos, prósperos, asombrosamente adelantados, maestros supremos de energía y de vida creadora, sana y confortable; pero se desarrollaban en una atmósfera esencialmente práctica y orgullosa, y los principios resultaban casi siempre sacrificados a los intereses o a las supersticiones sociales. Bastaba ver la situación del negro en esa república igualitaria para comprender la insinceridad de premisas proclamadas. Expulsado de las universidades, los hoteles, los cafés, los teatros, los tranvías, solo parecía estar en su sitio cuando en nombre de la ley de Lynch le arrastraba la multitud por las calles. Y era que si en los Estados Unidos existe una *élite* superior capacitada para comprender todas las cosas, la masa ruda, autoritaria, sólo tiene en vista la victoria final, como todos los grandes núcleos que han dominado en los siglos. Excepción hecha del grupo intelectual, la mentalidad del país, desde el punto de vista de las ideas generales, se resiente de la moral expeditiva, del *cow-boy* violento y vanidoso de sus músculos que civilizó el *Far-West*, arrasando a la vez la maleza y las razas aborígenes en una sola manotada de dominación y de orgullo. Se sienten superiores, y dentro de la lógica final de la historia, lo son en realidad, puesto que triunfan. Poco importa que para contestar a la burla sobre nuestras revoluciones, nuestras mezclas indígenas, nuestros gustos meridionales y nuestras preocupaciones literarias, forcemos al llegar a Nueva York una sonrisa para satirizar la tendencia yanqui, a bautizar las malas acciones con nombres atrayentes, rejuveneciendo la ingenua habilidad del personaje de la novela francesa, que llamaba besugo al conejo para ayunar, sin dejar de comer carne, en Cuaresma. El hecho indestructible es que los Estados Unidos, sacrificando las doctrinas para preservar sus intereses, creen cumplir hasta con su deber, puesto que preparan la dominación mundial, para la cual se creen elegidos.

La prodigiosa fuerza de atracción y de asimilación de los Estados Unidos está basada, sobre todo, en las posibilidades (u «oportunidades», como allí se les llama) de prosperidad y de acción que ese país ofrece a los individuos.

Algunos hispanoamericanos que emigran de repúblicas pequeñas, empujados por discordias políticas, y logran labrarse una pasable situación en las urbes populosas del Norte, se desnaturalizan a veces también, llevando la obcecación en algunos casos al extremo de encontrar explicables hasta los atentados cometidos contra su propio país. Suele ocurrir, en otro orden, que estudiantes muy jóvenes que partieron de nuestro seno para seguir una carrera en Universidades de la Unión, se dejan marear por el ambiente nuevo o por las comodidades materiales que él ofrece, vuelven a su patria desdenoso y altivos, proclamando en inglés la necesidad de inclinarse, auxiliares inconscientes de la misma fuerza que debe devorarlos. En esta blandura está acaso el peor síntoma de nuestra descomposición y de nuestra vulnerabilidad. Podemos admirar el progreso y la grandeza que ha llevado en un siglo de vida a ese país hasta las más altas cúspides, podemos ser partidarios de que las naciones hispanoamericanas cultiven con los Estados Unidos excelentes relaciones comerciales y diplomáticas, podemos desear ver aclimatadas en hispanoamérica todas las superioridades de educación, orden, *confort* y prosperidad; pero ello ha de ser sin ceder un ápice de la autonomía de nuestras naciones, tratando de país a país, de potencia a potencia, sin abdicación ni sometimiento, salvaguardando distintivas, idiomas, altivez, bandera, presente y porvenir.

SAL DEL ODIEL

Hay que conocer el pueblo de Isla Cristina (Huelva) para ver toda la gracia del suceso, que voy a contar.

Isla Cristina es una población nueva creada por la industria pesquera. Es trabajadora, inteligente, simpática, y, perfectamente orientada en la defensa de sus intereses, sabe reñir batalla en todos los terrenos, cuando sus barcos de pesca y sus salazones necesitan alguna protección razonable del Gobierno, o cuando se sienten los isleños preteridos en los legítimos derechos de los pueblos trabajadores y buenos. Son además muy simpáticos y muy generosos.

Es necesario también conocer a D. Pedro Blanch, dueño del Hotel Internacional de Huelva. Es un señor fuerte, achaparrado, expresivo, inteligente, y tan entregado en el alma al modo

de ser de su tierra nativa, Puigcerdá, que más de treinta años de sol andaluz no han podido en lo más mínimo desvirtuar el colorido particular de su terruño. Un amigo mío, que tiene ingenio, decía que D. Pedro era un caso *único* mezcla de catalán y *maitre* de hotel.

Era Ministro de Marina D. Amalio Gimeno, y el pueblo de Isla Cristina lo invitó a que conociera sus industrias, y a que viera sobre el terreno las necesidades de aquel puerto llamado a grandes desenvolvimientos. Vino Don Amalio y parece inútil decir, que le prepararon en la población un recibimiento fantástico.

Estaban a punto, la banda municipal de Huelva, las sirenas de los vapores, las campanas de las Iglesias y las ruedas voladoras de los fuegos de artificio que tanto carácter dan a estas explosiones populares. Los pitos de todas las fábricas, las flores de todos los jardines, los aplausos de todas las manos y los *vivas* de todos los entusiasmos estaban en espera también.

Era una señal convenida, que cuando el auto del Ministro estuviera ya a la entrada de la población, un hombre de confianza daría la señal de *rompan fuego* disparando un cohete desde un sitio señalado de antemano.

El Ministro debía llegar de un momento a otro. La emoción embargaba los ánimos, como es natural que ocurriera dado lo extraordinario del suceso y el interés despertado por la visita del Ministro, que atravesaba media España para complacer al simpático pueblo.

De pronto cortó los aires el siseo estrepitoso, seguido del zambombazo seco del cohete señal, y allá van campanas y sirenas, pitos y fuegos, música y aclamaciones, y un automóvil cubierto entraba veloz en el pueblo, recibiendo aquella ovación estruendosa.

Cuando D. Manuel del Castillo, Director de la banda de Huelva, advirtió que el Ministro no venía en el auto cortó rápidamente la marcha real empezada y hubo que dar picado de retroceso a toda la ovación popular, porque quien venía en el auto era D. Pedro Blanch encargado de servir el banquete con que se obsequiaba al Consejero de la Corona. D. Pedro se había adelantado al Ministro para dar los últimos toques a la mesa.

Al bajar del auto el hombre de Puigcerdá, estaba visiblemente conmovido porque, no sé qué fenómeno espiritual le hizo creer un momento, que toda aquella barahúnda de aplausos y glorificación las dedicaba la gente a su pericia escanciadora y a su participación en la fiesta.

Unos minutos después llegó el Ministro y es

claro que el pueblo entero se le rindió en vítores, aclamaciones y júbilo, pero hay que reconocer que el simpático catalán, por una confusión que el mismísimo demonio puso en escena, se llevó las primicias del agasajo y respiró durante unos minutos el incienso enervante de la ovación.

Suerte que uno tiene, señor, decía D. Pedro recién bañado en el aura generosa de la caricia popular.

M. SIUROT

(Prohibida la reproducción)

HOMBRES E IDEAS

Lo que nos dice Don Vicente Balbás

Ante el porvenir histórico de nuestra ciudad

«Como en la ocasión oportuna dijo *El Defensor* a sus lectores, ha sido unos días nuestro huésped, el gran pensador portorriqueño don Vicente Balbás y Capó, literato y político muy distinguido que ha llegado a compenetrarse tan íntimamente con la Sociedad Colombina de Huelva que es su más fervoroso devoto y su apóstol más incansable.

En el mundo espiritual del iberoamericanismo, Balbás y Capó ha hecho de la Delegación Colombina que ostenta, una bandera ideológica que enarbola con el más grande entusiasmo.

Hombre de un relieve indiscutible, no podía pasar por Huelva sin que le abordásemos, toda vez que en sus palabras siempre existe el interés que debe sugerirnos el amor a la ciudad y el reconocimiento de los valores extraordinarios que le proporcionan su situación y su historia.

El señor Balbás nos habla...

+++

—¿...?

—Al contrario; ha hecho usted muy bien en acudir a mi en su afán de informar a Huelva por la que siento especiales simpatías. Además, soy, como usted, del oficio, y me agrada mucho esta forma de información en la que se pone siempre algo más de la propia personalidad que en la prosa escrita de los artículos de prensa.

—¿...?

—No había estado nunca en Huelva en la estación primaveral, y estoy encantado. Esto es un pedazo del paraíso terrenal de España y la senda obligada del paraíso espiritual de la raza. Los panoramas que aquí nos brinda la naturaleza desde el «Conquero» y desde la Rábida, tienen algo de la visión oriental y mucho del esplendor de las tierras de América. Parecen

como un anticipo de estas últimas y como una prolongación de los Santos Lugares en que se operó la epopeya cristiana; que no en vano el hecho histórico que aquí tuvo gestación es el más grande de la vida del mundo, después de la venida de Jesús y de la propagación de su doctrina.

Huelva, con su Rábida, con Palos y Moguer, es a mi juicio la promesa de un porvenir que juzgo muy cercano, porque lo que hizo Dios no puede ser superado por ningún artificio de los hombres: como Jesús escogió lo que hoy llamamos Tierra Santa para revelarse a la humanidad, así el espíritu de la raza o su providencia, como quiera usted llamarlo, escogió a Huelva para iniciar en ella la obra del descubrimiento de un Nuevo Mundo que no solo dió redondez a la Tierra sino que ensanchó la esfera del cristianismo. Cuando yo estuve en Roma, hace muy pocos meses, al recibir la bendición papal, sentí orgullo racial de ser un hijo de la nación que había traído más de cien millones de almas al Cristianismo.

—¿...?

—No lo dude, la Rábida será pronto el centro, el eje, alrededor del cual girará todo el problema de la futura suerte de nuestra América.

En su sagrado sitio encontrarán eco todas las angustias internas y de carácter internacional que surgen por desgracia en aquellos pueblos. Cuando se celebre la Exposición Iberoamericana de Sevilla, y cuando con este motivo, vengan de América las altas personalidades que han de representarla, hay que llevar al ánimo de ellas la necesidad de hacer de esta Rábida el centro de atracción de todos los pueblos que hablan nuestro idioma, para que vengán aquí a resolver todos los asuntos que requieran un campo neutral, que, además de las garantías del derecho y la justicia, pueda ofrecer el supremo aliciente del amor y la fraternidad, que es superior a toda otra razón y a todo otro interés práctico.

La Rábida será el sitio donde acudan a cruzarse Caballeros para ingresar en la gran hermandad preconizada en la doctrina que prohibió la Sociedad Colombina Onubense, los nuevos Cruzados que han de ir a propagarla por el mundo, como si se tratara de una reconquista nueva de estos otros Santos Lugares, un poco olvidados pero no perdidos para la causa de la Raza y de la Humanidad.

—¿...?

—¿Medios? Ya los estamos todos poniendo en práctica, y los hombres de Huelva, de Palos y de Moguer, siguiendo a los colombinos y guiados por la ley de una esperanza que indudablemente viene de lo alto, se juntarán cómo por instinto, deponiendo todos sus personalismos locales, para laborar en esa Sociedad Colombina, movidos por un solo impulso, alentados por un solo sentimiento, que tiene mucho de romántico, porque tiene lo principal que se necesita para ello: la

espiritualidad de todo lo que es ideal. Huelva sabe que por aquí fué España a América, y adivina que por aquí ha de venir América a España. No hay otro camino que aquel que trazó la Providencia. Y como medio, no hay otro que el de que la Sociedad Colombina, que no es de Huelva, sino que es de España y que es la Raza recabe el papel que tiene que desempeñar, estudiando como ha estudiado y estudia y apuntando soluciones a los diversos problemas que se esbozan, como en una gran síntesis, en la "Doctrina de la Rábida", para que en el año 27, al llegar las representaciones de nuestra América, realicen en el santuario, matriz del Nuevo Mundo, el acto más trascendental de la común historia de todos esos pueblos, la obra de la solidaridad en la defensa colectiva de sus comunes intereses.

—¿...?

—Hay tiempo de sobra para ello. El próximo 12 de Octubre, cuando nos reunamos aquí otra vez, en esa periódica y solemne afirmación racial, que Huelva nunca olvida, ya traeremos alguna labor anticipada todos los hombres que nos agrupamos y trabajamos alrededor de la Colombina Onubense. El año 25 la labor estará más completa, y cuando llegue la hora de la afirmación definitiva, no dude usted que se conmoverá visiblemente lo que yo me atrevo a llamar desde ahora la Geografía Espiritual de la Raza, que no reconoce fronteras ni linderos delimitadores de jurisdicciones políticas, porque sus fronteras están allí donde deja de hablarse el castellano, que es el nexo más fuerte que nos une ahora y que ha de unir mañana la suerte de todos los pueblos que son nuestros hermanos.

—¿...?

—No hay para que hablar de eso, porque aquí si que se han embotado mis pobres recursos de expresión. El recibimiento cariñosísimo y cordial que me hicieron mis amigos de Huelva, acudiendo a la estación desde el Gobernador y el Alcalde, desde Marchena y Siurot, con otras numerosas y prestigiosas personalidades es algo que va más allá de mis merecimientos; y todo ello no demuestra otra cosa, sino lo que yo dije a usted al principio al hablar de la Colombina: para estos señores todo lo que es colombino es de un orden superior, y ellos saben que la mitad de mi alma es española y la otra mitad americana; y además saben que yo, como americano, soy también hijo de la Rábida, porque en ella nació el Nuevo Mundo y en ella renací yo como hijo legítimo de España cuando me fué ofrecido este glorioso pedazo de patria española en momentos en que me habían sido arrebatadas mis dos patrias: Puerto Rico y España.

En esto quizás sea yo un símbolo y un anticipo histórico, porque cuando nuestros hermanos de América vean recortadas y mermadas las suyas, tal vez vengan como yo, a refugiarse en el regazo de la madre, que es La Rábida, cuyos santos muros no pueden ser tocados ni mirados sin emoción, que en ellos está el recuer-

do de la maternidad que no puede ser más que una en la vida de los hombres, como en la vida de los pueblos. Y eso, es lo que ven en mí los hermanos de la Colombina para quienes no tengo gratitud hablada, sino la más absoluta y sentida devoción de fraternal afecto.

—¿...?

—El servicio que presta «La Rábida» a estas ideas es incalculable, ella es el vocero, la vibración, el verbo: por ella nos comunicamos, nos entendemos, recibimos los acuerdos de la Colombina, constituimos una sola familia.

No comprendo como la provincia entera no le presta ayuda y cómo las Corporaciones oficiales no la favorecen. Es el primer vehículo del turismo; tengo fe en que se extenderá por todos los pueblos de nuestra América y será el órgano del sentimiento de la raza.

—¿...?

—Las gentes se convencerán, usted lo verá. El Presidente de la Colombina es todo optimismo y nervio para el ideal Colombino. Siurot es también extraordinario, yo lo oí en el Real. Hay que dejar las cosas chicas y ¡adelante! como dijo Martín Alonso:

Hasta aquí las palabras de Balbás y Capó.

Nosotros quisiéramos que los conceptos emitidos por el ilustre portorriqueño fueran algo intensamente perdurable en la conciencia de Huelva entera, ya que en aquéllos está compendiado algo así como el catecismo del amor a la tierra.

R. TORRES ENDRINA

(De *El Defensor* de Huelva.)

¿Hasta cuando?

La pregunta que encabeza estas líneas la venimos formulando incesantemente los que comulgamos en el ideal iberoamericano. Todos los días, a todas horas, de un lado o de otro del Atlántico se hacen votos y se pronuncian discursos, se escriben artículos y se dan conferencias sobre la conveniencia de la aproximación iberoamericana. Las corrientes de opinión son unánimes, todos pensamos y abogamos por las vinculaciones de la Raza. Los literatos y los políticos, los financieros y los legistas, los industriales y los agricultores están contestes en la conveniencia, en la necesidad perentoria de estrechar los lazos que unen a todas las naciones de origen ibérico.

Si se pregunta uno por uno a todos los hombres que descuellan en todos los órdenes de la vida pública de España, Portugal y las Repúblicas ibéricas de América, todos ellos o la inmensa mayoría os dirán entusiastas que «es necesari-

rio unirse mas y mas cada día en la santa unión racial».

Pero lo que nos llama la atención, lo que nos llena de asombro y perplejidad es que, siendo esto así, que dominando esta igualdad de opinión e ideales, al cabo de tantos años, no se ha llegado a dar un paso firme, definido, decisivo para llevar a vias de hecho esa unión de la Raza tan proclamada en teoría, tan ansiada platónicamente.

Ante tan incomprensibles resultados negativos, no podemos por menos de pensar, de colegir que los mas de los que propalan, los mas de los que cantan himnos y alabanzas a la unión racial, o han sido unos ilusos, o no han sabido encauzar el ideal por derroteros prácticos o hablan de una manera y obran de otra, o lo que es peor aun ¡no obran de ninguna manera!

Nosotros, que nada valemos, que nada suponemos entre la falange de iberoamericanos ilustres, pero que tenemos una voluntad férrea, no queremos pertenecer al número de los que acabamos de citar. Nosotros, y con nosotros otros muchos que estamos seguros participarán de nuestro sentir, queremos salirnos del círculo de teorizantes que con sus lirismos sin resultados, con sus flores sin aroma, con sus himnos sin sonoridad, concluirán por atrofiar la idea o por ponerla en ridículo a fuerza de manosearla. Nosotros queremos hacer algo práctico, algo tangible que pueda ser el principio de la suspirada unión.

Para ello gritamos desde estas amables columnas que tan cariñosa como inmerecida acogida nos dispensan, y gritamos con el corazón y con la pluma: ¡¡¡ A VER SI HAY ALGUNOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD QUE QUIERAN UNIRSE A NOSOTROS Y TROCAR LA TEORIA EN PRACTICA, LOS PRINCIPIOS EN REALIDADES ¡¡¡que acudan a nosotros, que con los brazos abiertos les esperamos!!

Hoy estamos solos, somos pobres, pero estamos seguros que pronto seremos muchos y ricos para lanzar al mundo ibérico los resultados de nuestro trabajo para decir a la Raza toda: «AHI TIENES UN PROYECTO, UN PROGRAMA DEFINITIVO Y TERMINANTE CON LOS MEDIOS FACTIBLES, CON LAS FORMULAS VIABLES A SEGUIR PARA QUE APAREZCAS LO QUE SIEMPRE FUISTES, LO QUE NUNCA DEBIERAS HABER DEJADO DE SER, LO QUE HABRAS DE SER ANTE EL UNIVERSO ENTERO!!!

Somos hijos del trabajo y nuestro trabajo tenaz, constante y entusiasta ofrecemos, unido a nuestro cariño incesante y ardoroso, por el en-

grandecimiento de la raza ibérica. Este cariño, este amor, nos ha hecho estudiar con afán y detenimiento las necesidades a llenar, los principios a sentar, las conclusiones a resolver, para llegar a constituir un Comité organizador en el que, si nos ayudan otros hombres entusiastas como nosotros, que aporten a nuestras ideas las suyas, a nuestros trabajos sus medios educadores y complementarios, podremos formular el programa de conclusiones eficientes, practicas y eminentemente factibles y llegar a fundar la Junta generatriz de la unión definida, clara y patente de la Raza.

Ponemos nuestro valer y saber que, aunque modestos, con otros valeres y saberes que se nos unan, podrán llegar a ser la piedra angular en que se asiente de una vez la realidad, el motor que dé impulso y vida a la Liga, Unión o entidad que haga llegar a todos los extremos del mundo donde lata un corazón ibérico, el sentir de la Raza y les haga palpar al unísono; pudiéndose crear ya, de una vez para siempre, la Unión Ibéroamericana de un mañana muy próximo.

¡Animo pues, iberistas; SURSUM CORDA y dejemos a un lado teorías, muy hermosas, si, pero que nunca pasan de ser teorías! Unamos ya de una vez nuestras voluntades y nuestras ideas; hagamos uno todos nuestros afanes y trabajos por la Raza y para la Raza. Olvidemos el «hasta cuando» y gritemos con decisión !!! AHORA !!!

P. PARRA DE AGUIRRE

(Socio Honorario de la Colombina Onubense)

San Sebastian y Mayo de 1924

De la Revista "School and Society" de New-York

UNA GRAN ESCUELA EN ESPAÑA

«Si Huelva y Don Manuel Siurot, en vez de pertenecer a España, pertenecieran a este país de la publicidad, de seguro que la fama tanto de Huelva como de Don Manuel, se hubiera extendido de una a otra costa primero y después a los países extranjeros.

Pero el español moderno es modestísimo en todas sus cosas; tiene hábito de empequeñecerse ante el sajón, y el sajón lo tomat al cual es: «No, no es modestia; es que desconocemos la manera de anunciar» me decía un comerciante sevillano, contestando a un comentario mío sobre esta costumbre de anularse a sí propios. Yo pensé que la contestación esa no hacía más que confirmar mi opinión. Ciertamente no han sido los españoles los que llamaron al mundo para que contemplase sus monumentos moriscos. La mayor parte de los turistas todavía ignoran que los panoramas del norte de España pueden compararse a los de Suiza.

Creo que los pedagogos americanos se sorprenderán al saber que realmente hay hoy grandes escuelas en España. «The readers Guide» (La Guía del Lector) de 1923 no contiene ningún artículo sobre la enseñanza en España. Una importante revista americana trató recientemente la cuestión y llamó deshonrosas, en general, las escuelas y colegios de España, sin mencionar siquiera sus notables excepciones. No obstante las hay. Allá en Huelva, la bella ciudad que conmemora todos los años, del 1.º al 5 de agosto, la salida de Cristóbal Colón, existe una gran escuela y una gran maestro, constituyendo una agradable sorpresa para el profesor que viaja el cual está preparado para ver un cielo bañado de sol, usos y costumbres fascinantes, en una palabra, para casi todo lo que es peculiar a España, pero no para esta clase de enseñanzas que nosotros no hemos logrado obtener á penas, pese a nuestro gran sistema propagado por medio del libro y de la conferencia, después de tanto hablar y experimentar.

Hace unos 18 años que un Arcipreste de Huelva, hoy Obispo, fundó unas escuelas para niños pobres; Manuel Siurot renunció una brillante carrera de Abogado, para ponerse al frente de esas escuelas desafiando las burlas y sarcasmos de sus compañeros de profesión, y emprendió esa prodigiosa tarea con el espíritu de un inspirado maestro. La escuela se sostiene en gran parte por suscripción popular. Don Manuel mismo busca los fondos, por medio de su revista «Cada Maestro». El Estado contribuye con la cuarta parte, aproximadamente, del gasto, que asciende a unas cien mil pesetas anuales.

Muchos centenares de niños pobre hallan en dichas escuelas la única posibilidad de instruirse, recibiendo, o una instrucción elemental, o una preparación para la carrera de Maestro, en Internado especial, agregado a la Escuela Normal, creado hará unos 5 años solamente, donde los estudiantes comen, viven y estudian sin abonar nada. Toda la obra es gratuita.

La atmósfera que se respira en esa escuela, la dan a entender las inscripciones hechas en las paredes del patio principal.

«LA TABERNA ES EL LUGAR DONDE SE VENDEN LAS LÁGRIMAS DE TODOS LOS HOGARES POBRES» (Esto en un país donde las reformas de Volstead están tan lejanas y donde son muchos los que dicen que por algo hizo Dios de viña la cuarta parte de España).

«EL TABACO ENVENENA LA SANGRE Y LE CUESTA A UN POBRE TRES DUROS AL MES» (Esto en un país donde todo el mundo fuma).

«EN UNA BARAJA DE CARTAS HAY MAS VENENO QUE EN UNA VÍBORA» (Esto en el país del azar y de la lotería).

Pero además de estas exhortaciones encontramos las palabras del fundador: MIENTRAS HAYA NIÑOS POBRES VIVIRÁN ESTAS ESCUELAS, y esta otra, donde se toca el sentimiento patriótico: «LA PATRIA ES EL TESORO SAGRADO DE TODOS LOS AMORES DE LA VIDA». Por encima de todo está el sentimiento religioso: «EL CORAZON DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ES EL CENTRO DE GRAVEDAD DEL ESPÍRITU HUMANO».

Para apreciar si la personalidad del maestro es lo bastante fuerte y apta para guiar a los jóvenes en el espíritu que reina en la escuela, basta con verle sonreír y oírle hablar. Contemplando el limpio edificio nos convencemos al instante que reúne condiciones sencillamente ideales.

El sol, el aire y la alegría son las bases del sistema de enseñanza de Don Manuel. Hay bancos en el patio grande; algunas clases se dan en la azotea, y por doquiera mucho mosaico blanco, en perfecto estado de pulcritud.

Los niños hacen sus trabajos, guardando un perfecto turno y todo está organizado de manera que pueda ser revistado en muy poco tiempo.

Dormitorios, baños y todo lo demás reúne perfectas condiciones higiénicas. En esta escuela los muros, paredes y suelos enseñan.

Todas las superficies blanqueadas son un medio de instrucción.

Vimos en el salón de entrada un gran mapa pintado, y en las paredes de las clases hay tablas de multiplicar, mapas, el alfabeto, diagramas para fisiología etc. Puede decirse que cada habitación ostenta su libro de texto en los muros, y sobre el suelo los niños trazan otros mapas y escriben tablas a medida que van estudiando. Hasta que nosotros no vimos funcionar la escuela, no pudimos realmente formarnos una idea de ella. El mismo Don Manuel nos mostró las clases de Geografía, Fisiología e Historia. Don Manuel ha descubierto durante su experiencia de 18 años, los métodos más perfectos; y hay en esos métodos más inspiración que estudio; tan es así que él mismo dice con referencia a unode sus libros sobre Pedagogía, que es un trabajo del que nunca leyó libro alguno de estos. Todo se hace gráficamente. Cada cosa se infiltra en la imaginación de los niños por medio de los pies, las manos y el cuerpo entero. A veces Don Manuel les dirige la palabra; él es un orador notab e y mientras hablaba, no solo cautivaba a sus niños sino también a los visitantes americanos. La mayor parte del tiempo los niños seguían sus clases. Había trazado en el suelo un gran mapa de España y un grupo de niños colocados en el lugar apropiado representaba a los Iberos, otro a los Celtas, y juntándose luego los dos círculos de muchachos, dándose las manos, se



EL GENIO, escultura existente en Atenas

hacían Celtiberos; y del mismo modo los que hacían de Romanos, Fenicios o Griegos tomaban parte en el juego. Luego se representó otra época de cambios divisionales. Un grupo de niños representaba a León; otro a Castilla; se unían. Y de otro círculo mayor se segregaba Portugal, formando un grupo menor...

En la lección de Fisiología, el tema era la respiración. Don Manuel explicaba y demostraba la aspiración del aire. Al efecto, un grupo de niños formaban los pulmones, y el grupo se ensanchaba y contraía alternativamente.

En la lección de Geografía vimos algunas pruebas notables.

Se nos invitó a designar, de modo que los niños no oyeran el nombre de una ciudad cualquiera, y dimos el nombre San Francisco. Entonces Don Manuel dibujó en la pizarra los contornos de nuestra costa de Occidente, poniendo un punto en el lugar aproximado de su emplazamiento. Al instante gritaron los niños: «San Francisco», y lo mismo designaron otras ciudades, mucho menos conocidas que nuestra Nueva York del Oeste.

Si se trataba de conocer los ríos. El maestro dibujaba en la pizarra, y sin que hubiese allí mapa alguno, el curso y la dirección de un río. Apenas dibujado respondían a coro: «Danubio» «Missisipi» etc. Otros niños más pequeños permanecían mientras tanto sentados en un rincón oyendo atentamente y se ponían de pie al advertir cualquier falta en sus compañeros. A veces se ponían todos de pie con gran algazara, como en son de protesta.

Las dos horas que pasamos en esta escuela fueron nuestras horas más gratas en España, pues no esperábamos esto en la península Ibérica. Para todo lo demás estábamos preparados, y no nos sorprendió: contábamos con respirar el aire embriagador de una noche en Sevilla, oír el «cante jondo» y ver bailar las sevillanas; pero esta Escuela no la esperábamos.

En nuestro país se publican millares de libros y métodos; anunciamos mucho nuestras mercancías; y sin embargo yo dudo mucho que tengamos un maestro de mejores métodos de enseñanza que Don Manuel Siurot o una escuela donde se enseñe mejor que en las del Sagrado Corazón de Jesús de Huelva, España.

MARY WELD COATES

Cleveland, Ohio

El iberoamericanismo y la Universidad de Salamanca

Al destrenzarse por esta incomparable calle de Alcalá, plena de sol, la policromía de la abigarrada muchedumbre que, en este primer día de Pascua de Resurrección, «resurrexit sicut dixit», con cara de *idem*, asiste expectante o activa al regocijo de la apertura anual de las grandes corridas de toros, va mi pensamiento, una vez más, a posarse en mi querida Salamanca.

¿Por qué este fenómeno psicológico?

¿Acaso por el recuerdo de que en su nueva plaza viera yo, aún adolescente, la primera corrida *formal* de toros lidiados por aquellos diestros, memoranzas del ibero primitivo, que se llamaban Guerrita, Fuentes, Bomba y Machaquito?

¿Acaso porque en esta reverberante tarde ma-

drileña torea como figura de *primitivo cartello* (¡oh temporal!) el torero salmantino Juan Luis de la Rosa, sostenedor de las congojas agonizantes de la fiesta nacional superada y agotada por aquel «Jose-lito» cuyo mausoleo, como si fuera el Mausoleo de la Raza, se exhibe estos días, ya terminado, en el estudio del gran Benlliure infundiendo una sublime emoción de tragedia o de dolor, de resignación y religiosidad, una síntesis estética, mulsumana y gentil, cristiana y helénica?

No entra en nuestros cálculos, ni cabe en los de un artículo periodístico, una respuesta reflexiva sobre el *cómo* o *por qué* de ese fenómeno parecido a los que Cajal, conciliando el «determinismo» de Claudio Bernard, incluye indiferentemente bajo una u otra proposición investigadora, ya que, como dice el glorioso histólogo, el *por qué* no es más que un *cómo*. Ni mucho menos pretendemos, en gracia a nuestra mediocridad y por horror a la pedantería, contestar discurriendo sobre la «Psicología del análisis» de Freud que con Spengler, Einstein, el Ministro laborista inglés Haldanl y Mr. Russell, representan el pensamiento filosófico, Dédalo e Icaro, en esta inquietante época de la «*post bellum*».

Pero ello es que en este domingo de Resurrección, con motivo de la llamada fiesta nacional, como en otro anterior en el que se celebraba también otra fiesta nacional, la Jura de la Bandera en el Paseo de la Castellana, y cuando ausente de esta y presente en un mitin que a la misma hora daba en un teatro abarrotado de oyentes la tan inofensiva cuan benemérita «Sociedad Abolicionista» (redención moral y económica de la mujer y abolición de la prostitución reglamentada o legalizada), oía a mi querido amigo Fernando José de Larra, digno descendiente de aquel Mariano José de Larra, el malogrado «Figaro», exponer con ingeniosa facundia la inferioridad cultural de España cuyo presupuesto de Instrucción Pública absorbe del general de la Nación solamente el 7 por 100 (fíjese en esto el Directorio); Chile, el 25; Noruega y Holanda, el 20; y hasta Cuba e Italia (esta a pesar de su Annual en Capporeto y el Isonzo) invierten más que España en Instrucción Pública, me encendía en santa ira y también se posaba mi pensamiento en Salamanca universitaria y monumental: *la Atenas de Castilla; la Roma la chica*.

¿Que hace Salamanca, *la ciudad universitaria por excelencia*, ante el movimiento escolar de aproximación a las Universidades y Escuelas españolas de los iberoamericanos?

No creo que las «zonas muertas» que la rodean sean insuperables si se decide, con perseverancia y comprensión, a lanzar su voz reclamando un puesto: el de las Humanidades, Filosofía y Letras, por ejemplo, en los planes docentes iberoamericanos

que se proyectan. No solo es razón de existencia y cuestión de honor el que Salamanca salga por sus fueros universitarios *poniéndose a tono con el pensamiento actual*, si que también es su intervención un aporte valioso y fundamental para el encauzamiento de la civilización, porque al contacto de generaciones nuevas, constitucionalmente liberales y democráticas se remozará a sí propia y ennobecerá con la enjundia del sereno y ponderado juicio castellano a los que a ella acudan.

La construcción en una avenida bien orientada y urbanizada, de hoteles o pabellones para residencia de estudiantes con la ayuda, previa invitación, de las repúblicas iberoamericanas para que cada una tuviera su Residencia estudiantil, presidiéndolas los pabellones de las de Portugal y España, sería un trasunto ajustado a la viviente realidad, de aquellos Colegios que dieron fama y vida a la preclara Universidad.

Medios económicos a la realización de este inicial proyecto tiene con creces la provincia salmantina: próceres absentistas, terratenientes y ganaderos, sin recurrir al rutinario sistema de pedir al Estado y esperar todo del Estado. No faltaría tampoco el concurso económico de las colonias españolas de América.

Se está preparando la celebración de un Congreso de estudiantes iberoamericanos; son varias las Universidades españolas (Sevilla, Valladolid, Santiago) que organizan cursos y crean Secciones de «estudios americanistas»; en Madrid se quiere fundar una ciudad universitaria (yo abogo porque sea en Alcalá, apartada del «mundanal ruido»).

Está bien, pero de ese movimiento no debe estar ausente Salamanca. Ninguna con más títulos que la gloriosa Universidad de Salamanca para contribuir a ese dinamismo de renovación docente.

Sea como quiera, o sea lo que quiera, de ser visitada como imprescindible lugar de cita, por *muestros* estudiantes y maestros de aquende y de allen-

de; si su población permanece muda y apocada, hablarán sus piedras, sus monumentos, sus archivos y pergaminos, su urbe toda. Santuario emotivo del arte, maravilloso ejemplar del Renacimiento, libro abierto para la ciencia y la historia universal, principalmente para la iberoamericana, es Salamanca.

BERSANDIN

Madrid x Mayo 1924. (Socio honorario de la Colombina Onubense)

POESIAS

LA PALMERA

Al llegar la hora esperada
En que de amarla me muera,
Que dejen una palmera
Sobre mi tumba plantada.

Así, cuando todo calle,
En el olvido disuelto,
Recordará el tronco esbelto
La elegancia de su talle.

En la copa, que su alteza
Doble con melancolía,
Se abatirá la sombría
Dulzura de su cabeza.

Entregará con ternura
La flor, al viento sonoro,
El mismo reguero de oro
Que dejaba su hermosura.

Y sobre el páramo yerto,
Parecerá que su aroma
La planta florida toma
Para aliviar al desierto.

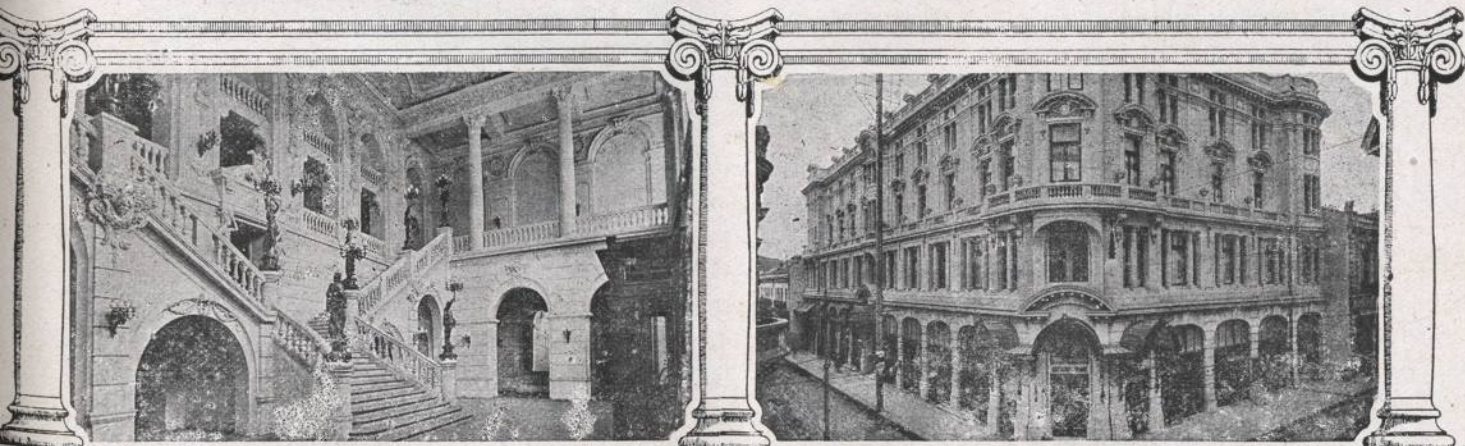
Y que con deleite blando,
Hasta el nómada versátil
Va en la dulzura del dátil
Sus dedos de ambar besando.

Como un suspiro al pasar,
Palpitando entre las hojas,
Murmurará mis congojas
La brisa crepuscular.

Y mi recuerdo ha de ser,
En su angustia sin reposo,
El pájaro misterioso
Que vuelve al anochecer.

De La Nación Buenos Aires

LEOPOLDO LUGONES



Vestíbulo del Teatro Municipal

SANTIAGO (CHILE)

Hotel Saboya

El beso del Cardenal

¡Que inmensa distancia separa a Chile de España!

No basta pensar en ella, hay que recorrerla para darse cuenta cabal del inconmensurable espacio.

Apoyado en la borda del transatlántico, el viajero ve pasar en monótona sucesión las ondas azules empenachadas de espuma.

Y pasan con tal rapidez lamiendo el negro costado del buque, que parece imposible que éste no llegue pronto a su destino.

Sin embargo, las horas pasan; y pasan los días y las semanas, lo mismo que han pasado las olas; los climas cambian; las estaciones se suceden; nuevas constelaciones aparecen durante la noche en el firmamento estrellado... y la inmensidad uniforme del oceano no termina jamás.

Y el viajero ilustre que a bordo del «Reina Victoria Eugenia» venia contemplando la sucesión de las olas, de los días y de las constelaciones de estrellas, debe haber exclamado muchas veces durante la larga travesía: ¡Que lejos está América! ¡Que lejos está Chile!

Un día, por fin, entre la bruma azulada del horizonte lejano aparece ante sus ojos la costa risueña de América; de ese Nuevo Mundo que el genio de Colón y la fe de España hicieron brotar mágicamente del seno de los mares.

La emoción del Cardenal debe haber sido muy intensa.

Ningún hombre sensible deja de experimentarla; y menos aún el alma de un español.

Pero esa costa risueña no es Chile todavía, que es el término del viaje de Su Eminencia.

Todavía hay que atravesar el continente; una pampa sin límites, y una barrera altísima de rocas y de nieve.

¡Finalmente!, después de un largo mes de peregrinación, por mar y por tierra, el Embajador del Papa y del Rey consigue llegar a la empinada cumbre....

Ha recorrido la mitad de la tierra; está casi en los antípodas de su país; pisa el vértice de la columna vertebral del planeta; y desde las escuetas rocas coronadas de nieves eternas, le es dado mirar por vez primera hacia el otro lado del mundo, hacia Chile, y hacia el Oceano Pacífico.

El Cardenal descubre la otra mitad del globo terráqueo...

Entonces, como Colón, cae de rodillos, inclina la frente y besa la tierra bendita de Chile!...

Es la primera vez que la Madre Patria saluda con un beso en la frente a su Hijo, después de un siglo de separación.

La tierra de Chile trepida y se estremece de emoción y de placer al contacto de los labios del Cardenal; y si al recibir la cálida y sublime caricia ella hubiera podido encarnarse en formas humanas, una joven y bella mujer, una de las más jóvenes y bellas Hijas de la Madre Patria, habría echado los brazos al cuello del representante de España y habría retribuido el amoroso beso que le enviaba su madre con otros mil filiales y amorosos besos.

Por su rica biografía de sacerdote de Dios y de apóstol del Evangelio, por sus recientes triunfos en Buenos Aires, sabemos los chilenos que Su Eminencia era un mago de la palabra.

Pero a nosotros nos tenía reservada una sorpresa; en la cumbre de los Andes, el mago de la palabra se transformó en mago del gesto y de la acción.

A los argentinos había dado los tesoros de su espíritu; para nosotros tenía reservados los tesoros de su corazón.

A lo largo de una semana había conquistado a la capital del Plata con su elocuencia; a Chile todo entero lo ha conquistado en un segundo con un beso.

Nuestro huésped ilustre es miembro del Sacro Colegio; tiene asiento, voz y voto en la Asamblea más augusta del mundo y de los siglos; es una lumbrera en la Iglesia universal, y un orador incomparable.

Es todo eso; pero todavía es algo más.

Su Eminencia es un poeta. Solo un poeta pudo concebir la idea y sentir el impulso irresistible de que el primer contacto con la tierra chilena fuera el de sus labios.

Y ese poeta tenía que ser español; y un español del sur, de la tierra de los corazones ardientes y de los claveles rojos.

De hoy en adelante, esta magnífica figura cardenlicia aparecerá ante la imaginación de los chilenos, en el marco sublime en que hizo su primera aparición; en la cumbre nevada de los Andes, bajo el cielo azul, a los pies del Cristo Redentor, y besando la tierra de Chile con un beso de amor que será eterno.

El Cardenal poeta ha hecho para nosotros un poema mudo que será inmortal; ha cantado una canción sin palabras que ya nos sabemos de memoria todos los chilenos; que ya saben nuestros hijos, porque era tan fácil de aprender; y que quedará para siempre incorporada a nuestras más poéticas leyendas, a nuestras más bellas tradiciones nacionales.

Ricardo Cox Méndez.

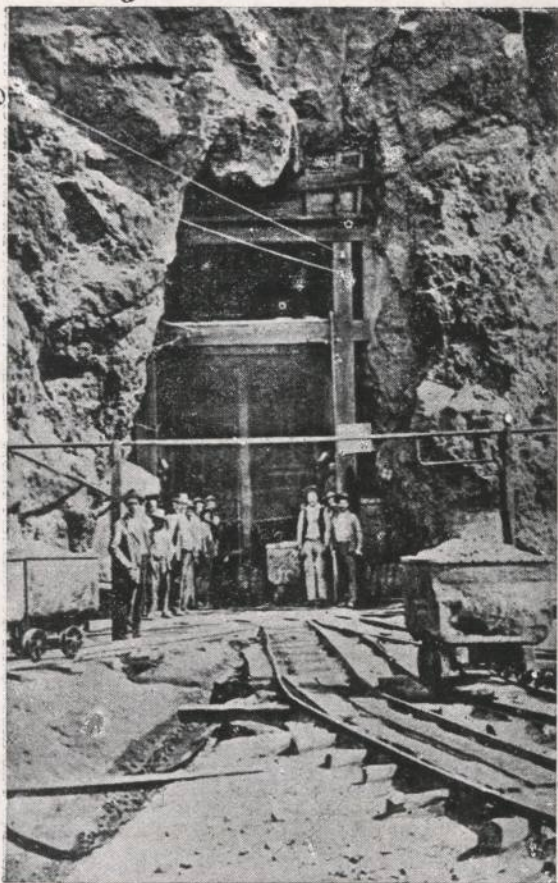
Senador de la República

Sociedad Colombina Onubense

Sesiones celebradas en Mayo

Asisten los Sres. Marchena Colombo, Cádiz Serrano, Oliveira Dominguez, Lossada, Srtas. Esparducer y Consuelo Rodríguez, Sr. Ruiz Marchena (D. F.) y Sr. Morales (D. F.)

Abierta la sesión y aprobada el acta de la anterior, cuyos acuerdos, según expuso la presidencia, estaban cumplidos, el señor Olivéira Dominguez (Don A.) dió las gracias por las palabras en que consta la satisfacción de la Sociedad al tenerlo como concejal, añadiendo que se consideraba muy honrado con tal representación.



MINA DE RIO-TINTO (Huelva)— Una de las entradas a los pisos inferiores

Se aprueba el telegrama puesto por la presidencia al subsecretario de Instrucción Pública.

El señor Marchena Colombo da cuenta de haber visitado los «Lugares Colombinos» en compañía del arquitecto del Estado para ver los trabajos que se realizan en el Monasterio, por cuyo motivo telegrafió a S. M. el Rey y al Gobierno.

Añade que había telefonado al señor Siurot felicitándolo por sus éxitos en Madrid y dice que citará a Junta cuando dicho señor vuelva.

Da lectura de una carta del excelentísimo señor D. Martín Rücker Sotomayor, Obispo titular de Marriamés y Gobernador eclesiástico de Millán (Chile), pidiendo datos para construir la verja que ha de rodear la «Fontanilla», a fin de saber la cantidad que ha de recaudarse por suscripción pública en Chile.

Se acordó que el presidente fuese con el arquitecto a la «Fontanilla» y que escribiera la contestación de gratitud que había de darse a monseñor Rücker.

Se dá cuenta de haberse cumplido el acuerdo de recoger el Vicesecretario el estante escritorio de la Sociedad.

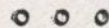
Se acuerda dar al patrón de la canoa motor de la Punta del Sebo 15 pesetas de subvención mensual.

Se autoriza a la presidencia para la instalación del teléfono en la Rábida.

Se dá lectura a una carta en la que se anuncia que la inmediata visita del Comité de la Exposición fué aplazada por la muerte de la hija del señor García de Leaniz.

El señor Marchena dice que ha visto a el Alcalde, el que se había adelantado a los deseos de la Colombina para recibir y atender a los visitantes.

Y no habiendo más asuntos, se levantó la sesión.



Asisten los señores Siurot, Sabrás, Lossada, Dominguez Roqueta, Dominguez Ortiz (don T.), Terrades, Cano Rincón, señorita María Teresa Esparducer, Lossada Vazquez, Barba, Ruiz Marchena (don F.), y Dominguez Fernandez, bajo la presidencia del señor Marchena Colombo,

Abierta la sesión y dada lectura al acta de la anterior que fué aprobada, el Presidente concedió la palabra al señor Siurot y éste dió cuenta de lo que había expuesto a S. M. el Rey en la audiencia que le fué concedida por el soberano.

La Junta oyó con gran complacencia las manifestaciones que al señor Siurot hizo el Monarca relacionadas con la terminación del Monumento a los descubridores y el definitivo arreglo del Monasterio.

Se hizo constar en acta un voto muy expresivo de gratitud al señor Siurot.

A continuación se lee una carta del Comisario Regio de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, dando cuenta de haber recibido la colección de fotografías de los Lugares Colombinos.

Se lee un oficio de la Excelentísima Diputación Provincial, congratulándose del nombramiento de los señores Marchena y Siurot para el cargo de vocales de la Exposición Iberoamericana.

Se acuerda por aclamación, expresar al excelentísimo señor Subsecretario de Instrucción Pública la satisfacción con que ha visto la Sociedad el nombramiento del señor Siurot para el cargo de vocal del Patronato que ha de organizar los estudios Hispanoamericanos del Colegio Mayor. Con este motivo, se trataron varios asuntos de gran interés relacionados con los fines e ideales de la Colombina, ratificándose el acuerdo de celebrar el próximo, 12 de Octubre, una Asamblea que confirme las afirmaciones contenidas en la Doctrina Iberoamericana de la Rábida, y eche las bases para un Congreso que se celebrará en Octubre del año 25.

El presidente dió cuenta de la estancia en Huelva del señor Balbás y Capó y de los telegramas que con este motivo se han cruzado entre la Sociedad y los señores Ugarte, Deschamps, la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid y otras Sociedades.

Se hace constar en acta las gracias al Señor Bal-



• SIERRA DE HUELVA.—Paisaje.

bás por las manifestaciones hechas en el diario local *El Defensor*.

Se dá cuenta de que don Prudencio Parra de Aguirre, distinguido publicista y gran entusiasta de movimiento hispanoamericano, envía para la biblioteca de la Rábida, varios libros, entre ellos, su interesante folleto sobre Juan Sebastián Elcano.

Dadas las circunstancias que concurren en el señor Parra de Aguirre la presidencia propone se le nombre socio honorario, y así se acuerda.

Se lee una carta del señor Pelaéz y Tapia, redactor de «Mercurio» de Valparaíso, enviando un ejemplar de la biografía del señor conde de Rioja de Neila.

Se acuerda dar las gracias.

Se dá cuenta de haberse adquirido las obras completas de Enrique Rodó, «Fiat lux de Santos Chocano» y «Vida y viajes de Cristóbal Colón» de

Washington Irving. La revista «La Rábida» dona a la biblioteca, «Problemas subamericanos» de Alberto Seaba.

El señor presidente propone el nombramiento de socio de número del capitán de caballería D. Luis Hernandez Pinzón, por haberlo solicitado éste.

Así se acuerda con gran complacencia por ser el solicitante una de las personalidades más entusiastas de los ideales colombinos.

Y no habiendo más asuntos de qué tratar, se levantó la sesión.

El 7 aniversario de la muerte de José Enrique Rodó

«Con el fervor y la admiración que los propios compatriotas de Rodó le profesan, recordamos también nosotros, en este séptimo aniversario de la muerte de aquel alto ingenio uruguayo,

las excelencias de su claro talento, de su inmensa erudición, de su serenidad espiritual y de su aleccionadora existencia. Rodó es una gloria de las letras castellanas, tanto como un luminar del pensamiento americano. Es, acaso, el vínculo espiritual más fuerte entre las dos ramas del gran tronco racial que allá tiene sus raíces y hasta aquí alcanzó tan prodigamente con su jugosa savia.

Por eso, porque en su obra se transparenta respeto y amor a España y porque la generosidad de su alma selecta ofrendó a todos los pueblos de habla española enseñanzas de altísima y útil moralidad, evocamos con fervor la memoria de José Enrique Rodó, quien, además, nos honró con

el título de amigos y brindó bien amenudo a los lectores de el EL DIARIO ESPAÑOL el encanto magistral de sus admirables colaboraciones.

Hoy dejaremos unas flores en su tumba; y en un instante de religioso silencio, le ofrendaremos la oración de nuestra amistad».

LA RÁBIDA hace suyos los sentimientos del querido colega de Montevideo.

A la claridad de las Estepas

UN DILEMA

El destino manifiesto de la América Hispana tiene dos facetas.

Por unión, unión y más unión, tendrá Autonomía, Libertad, Derecho. Esto es, conquistará su legítimo poderío.

Por rivalidades, por desunión, por separatismo. abrirá las puertas a los invasores, perderá su Independencia y tendrá la ruina sobre mares de sangre.

• • •

PAZ...

De uno a otro extremo del mundo dicen corazones altruistas: Paz en la tierra ¡Paz en las alturas!

Y las colectividades llamadas naciones, por boca de sus tiranos dicen: Paz en la tierra ¡Paz en las alturas!... Pero con cañones, fusiles, ametralladoras, submarinos, acorazados, naves aéreas.

Y esta es la paz que contemplamos de mar a mar, de un polo a otro polo.

¿Cuál es, entonces, la verdadera paz?

J. DOLS CORPEÑO

VOCES AMIGAS

Madrid, Mayo 1924.

Sr. D. José Marehena Colombo.

Muy querido amigo: He recibido los últimos números de «La Rábida», que son todos interesantes. Obra meritoria y patriótica que significa un verdadero sacrificio, hoy que solo alcanzan el favor público los deportes exóticos.

Su affmo. buen amigo q. e. s. m.,

Alfonso Pérez Nieva.

• • •

Madrid, Mayo 1924.

Sr. D. Manuel García, Alcalde de Palos.

Señor Alcalde:

Se ha recibido en esta Legación la atenta nota de V. S. en que solicita que transcriba al Gobierno de la República, la petición que hace en favor del Puerto cegado de Palos. Como Palos es ciertamente la Cuna del Nuevo Mundo y, por tanto, españoles y americanos debemos esforzarnos en perpetuar su recuerdo engrandeciéndolo, si cabe, el lugar de donde partió la empresa más trascendental que registra la Historia de la Humanidad, me apresuro a dar conocimiento a mi Gobierno de los deseos que manifiesta V. S. de quien soy muy atento servidor

Alberto Urbanaje.

Encargado de Negocios de Venezuela.



Certamen Colombino

Para el 3 de Agosto de 1924

Esta fiesta de la cultura que la benemérita Colombina Onubense viene celebrando desde su fundación en el año 80 del siglo pasado y que cuenta en su tradición gloriosa poetas como Lustonó, Echevarría, Núñez de Aree y Campoamor; historiadores como Sancho y Gil, Fernández Duro y Navarrete; Oradores como Castelar y Cánovas; geógrafos como Nordeskiol y Guido Cora, ha de revestir en lo sucesivo mayor importancia respondiendo al ideal actual del movimiento iberoamericano.

Sin que el Certamen pierda su carácter, se incluyen en él, nuevos temas de palpitante interés que urgen sean estudiados para que los pueblos americanos se conozcan entre nosotros, no a través de libros más o menos autorizados y no siempre imparciales, sino como la resultante de una observación directa, de una investigación serena que refleje la vida americana tal y como ella sea en el momento que se estudia.

La Sociedad Colombina sabe perfectamente que el incluir esos temas en el programa del Certamen del año actual es como declararlos desiertos, pero el acuerdo es que sigan en lo sucesivo hasta que se presenten trabajos que alcancen el porvenir.

PROGRAMA

TEMA I

Poesía sobre asuntos colómbinos.

II

Relación de todas las universidades de América y breve estudio de su hombres más eminentes en la actualidad.

Índice de sus obras principales y muy especialmente las relativas al acercamiento Iberoamericano.

III

Suscita información de los hombres más notables de la actualidad americana en la política, en la ciencia y en las artes. Sus obras más conocidas.

III

Principales figuras del mundo económico Iberoamericano y actuación de cada una de ellas en el desenvolvimiento de la riqueza del país en que actuaron.


V

Cartel con carácter de emblema alegórico que se destinará a propaganda del Monasterio de Santa María de la Rábida (cuna del Nuevo Mundo) y de la Sociedad Colombina Onubense iniciadora del movimiento de aproximación iberoamericana a cuya fraternal unión contribuye de una manera constante y eficaz.

VI

Ligera investigación histórica acerca de los tripulantes de las carabelas que hubieran nacido en pueblos que hoy forman parte de la provincia de Huelva.

La Sociedad colombina procura reunir cantidades en metálico que premien los temas del 2 al 5 y confía en que serán proporcionadas a la importancia de los temas.



SUELTOS

A NUESTROS SUSCRIPTORES. - Les anunciamos que vamos a poner al cobro los recibos del semestre que terminó en el mes de Abril último.

Les agradeceríamos nos envíen el importe de la suscripción por Giro postal u otros medios que nos evitasen gastos.

• • •


UN GRAN HOTEL. - No comprendemos como las personas interesadas en el porvenir de Huelva permanecen calladas ante nuestras excitaciones para que se construya un gran hotel.

No, no es que en nuestra ciudad falten hoteles, es que la corriente de turismo que se inicia en España y América hacia los «Lugares Colombianos» exige un hotel con todo el «confort» que la vida moderna ha impuesto.

• • •

CONGRESO La Academia Americana de la Historia y el Instituto Geográfico de Buenos Aires, han convocado un Congreso Internacional de Historia y Geografía de América, para el 12 de Octubre del corriente año de 1924, bajo el patronato del Excmo. Sr. Presidente de la República. Este Congreso estará dividido en dos Secciones. Sección de Historia (General de América y generales de cada nación americana) y Sección de Geografía.

La Unión Iberoamericana de Madrid, Miembro de la Comisión Organizadora de este Congreso, facilitará en sus Oficinas (calle de Recoletos, 10) informes a cuantas personas lo deseen recibiendo también las adhesiones y los trabajos que se presenten, que habrán de ser inéditos y entregarse con la anticipación necesaria para que lleguen a Buenos Aires antes del 30 de Septiembre próximo.



Correspondencia

D. Pedro Ruiz Prieto. - Sevilla. - Contestamos su grata del 21 del actual.

D.^a Georgine Blanes. - Palma de Mallorca. - Recibido importe suscripción. Muy agradecidos.

D. Arcadio Menguiano Pérez. - Mina Perrunal. - Recibido importe suscripción hasta Agosto del corriente año. Gracias.

D. Juan Manuel Dominguez. - Almonaster. - Pagada suscripción hasta fines de Octubre último. Agradecidos.

D. Daniel Vial Prieto. - Sevilla. - Pagado hasta el presente número. Gracias.

D. Sotero Balbás. - San Sebastián. - Se envían las suscripciones que indica en su grata del 10 y se le agradece.

D. Enrique Deschamps. - Paris. - Nos alegramos mucho y cuenta con la modesta adhesión de «La Rábida».

D. Fernando Martínez Checa. - Baeza. - Hecha la suscripción que se agradece a todos.

D. Emilio García. - Trigueros. - Conforme con su liquidación y muy obligados.

D. Pedro Luis Belloc. - Santander. - Queda suscrito. Gracias.

D. Agapito del Toro. - Villalba - Queda suscrito. Agradecidos.

D. Juan Rafael de Aguirre. - Madrid. - Pagada suscripción hasta Octubre último. Se le envía la revista con puntualidad; de no recibirla, díganoslo. Gracias.

D. Eladio Larrañaga. - San Sebastián. - Queda suscrito. Gracias.

D.^a Isabel Tejero - Madrid. - Se le envía desde Abril. Agradecidos.

D. Manuel Ugarte. - Niza. - Se recibió su telegrama. Gracias.

D. Tomás González Rioja. - Almonaster la Real. - Hecha la suscripción que pide. Agradecidos.

D. Edosio de la Cuetara. - Madrid. - Pagado hasta Diciembre del corriente año. Gracias.

D. Luis Molini. - Sevilla. - Abonado hasta Agosto del corriente año. Agradecidos.

The New-York Public Library. - Nueva York. - Recibida carta 10 actual enviamos números. Escribiremos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Huelva, trimestre	2'25 Ptas.	En el Extranjero	7'00 Ptas.
En España	3'00 .	Número suelto	1'25 .

Número atrasado, 1'50 peseta

Para anuncios y propaganda pidanse las tarifas de publicidad.

“LA RÁBIDA” EN PORTUGAL

ASSINATURAS

Serie de 6 meses, Esc. 6-00

Serie de 12 meses, Esc. 12-00

Número avulso Esc. 1-20

Todo los asuntos relativos a seccáo portugueza, deben ser tratados com nosso representante VIRGILIO MARQUES.—Rua Viclor Bastos, 68-3.º Dp. LISBOA.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

Esta Revista aspira:

A dar a conocer los Lugares Colombianos en todo el mundo.

A propagar la doctrina Iberoamericana de la Rábida, aprobada el 14 de Octubre de 1922 por la Sociedad Colombina Onubense en la solemne sesión celebrada con motivo de la Fiesta de la Raza.

A defender los ideales de la Sociedad Colombina, a cuyo fin se declara, desinteresadamente, órgano de dicha sociedad.

A estimular el turismo hacia esta región de la Península, cuna del Nuevo Mundo y privilegiada por el clima, suelo y subsuelo.

Como el propósito de LA RÁBIDA no es el lucro, mejorará su presentación y aumentará su tirada a medida que aumenten los suscriptores.

Si el amor al ideal estuviese tan muerto que LA RÁBIDA no pudiese decorosamente vivir, no se arrepentiría de haber intentado esta segunda salida. Habría cumplido con su deber.

¡Quiera su buena estrella no tropiece con los que se burlaron, maltrataron y escarnecieron a aquel hidalgo castellano que se llamó don Alonso Quijano, inmortal caballero de la «Triste Figura».

Los que no se suscriban deben devolver el número que reciben, es un ruego para ir regulando las tiradas.

ANUNCIOS BREVES Y ECONOMICOS

Francisco López Velasco.—Automóvil de alquiler.—Dodge-Brothers, núm. 256.—Parada: Frente al Nuevo Mundo.—Para avisos, Palacio, 11, 2.º—Huelva.

Francisco Cordero.—Proveedor de buques.—Almirante Hernández Piuzón núm. 15.—Huelva.

Antonio Gil García.—Médico.—Enfermedades de la piel.—Sevilla, 23.—Huelva.

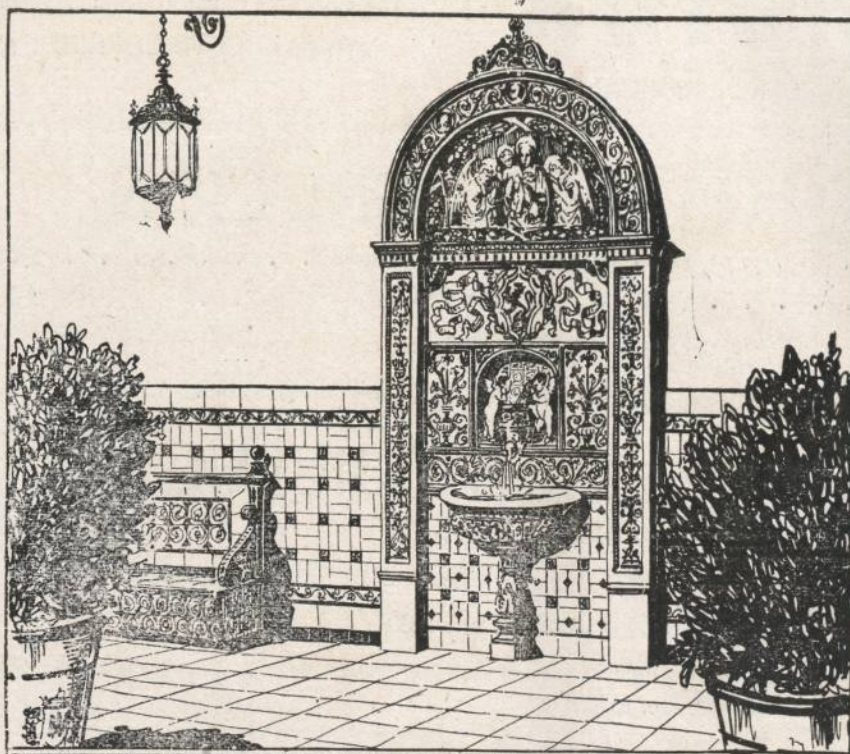
Andrés Bravo.—Fábrica de Muebles de todas clases.—Gravina, 1 y Béjar, 30 y 37.

ANTONIO PLATA.—Imprenta y Encuadernación—General Azcárraga, 12.—HUELVA
Especialidad en trabajos comerciales

El Anteojo.—Baldomero Campos.—Optico.—Sagasta, 24.—HUELVA

Narciso Morgado.—Odiel, 121, Huelva—Obras por cuadernos con valiosos regalos. Ampliaciones de Fotografías.

Guillermo Durán.—Marmolista.—Sagasta, 27, Huelva.



CERAMICA, AZULEJOS,
PAVIMENTOS, HIERROS ARTISTICOS

CASA GONZALEZ

ANTES CARLOS GONZALEZ Y HERMANO:
MADRID (GRAN VIA 14) SEVILLA (TETUAN 25)
HUELVA, MALAGA, CORDOBA +

TORIBIO GALAN GARCIA
TEJIDOS Y PLATA MENESES
A. de Mora Claros, 2 y Mendez Nuñez, 26—HUELVA

Figueroa y Campos

Carbones Minerales

DEPOSITOS
en Ayamonte e Isla Cristina

Concepción, 2—Teléfono, 271

HUELVA

LABRADOR Y BARBA

ALMACEN AL POR MAYOR DE CEREALES,
COLONIALES Y HARINAS

C. Odiel, 17

HUELVA

José Mesa FABRICA de TEJIDOS
METALICOS

Especialidad en Colchones
Catres y Camas de Campaña

General Bernal, 5 (Carpintería)

HUELVA

Anunciarse en "LA RABIDA" es hacer una gran propaganda en la Península y en América